

LOS BREBAJES AMARGOS DEL TÍO SAM.
LAS TRASNACIONALES ESTADOUNIDENSES
DE LA AGROINDUSTRIA Y EL USO DE
PESTICIDAS EN MÉXICO

TOMÁS BUSTAMANTE ÁLVAREZ*
JEAN ETIENNE DASSO**

La modernización agrícola como paradigma del desarrollo, ha sido la estrategia política favorecida al campo mexicano, los saldos productivos, en general son positivos, pero no se están evaluando sus consecuencias en la salud humana y en el medio ambiente. Este trabajo, apoyado en evidencias de casos agrícolas nacionales y centroamericanos, muestra como poderosos intereses de monopolios agroindustriales están haciendo del envenenamiento del mundo su gran negocio.

UNCLE'S SAM'S BITTER BREW
US AGROINDUSTRIAL TRANSNATIONAL COMPANIES AND
PESTICIDE USE IN MEXICO

Agricultural modernization as a paradigm of development has been the political strategy favored in the Mexican countryside. The balance has generally been positive as regards production, yet its consequences on human health and the environment have not been evaluated. This article, based on evidence from agricultural cases in Mexico and Central America, shows how powerful interests of agroindustrial monopolies are doing business out of poisoning the world.

* Profesor e investigador, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero.

** Profesor e investigador, Colegio de Lourdes y Teófilo Gauthier, Tarbes, Francia.

LES BREUVAGES AMERS DE L'ONCLE SAM.

LES TRANSNATIONALES AMERICAINES DE L'AGRO-INDUSTRIE ET
L'UTILISATION DE PESTICIDES AU MEXIQUE

La modernisation de l'agriculture comme modèle du développement a été la stratégie politique privilégiée dans le secteur agricole mexicain; le bilan au niveau production est dans l'ensemble positif mais l'on n'en évalue pas les effets sur la santé humaine et sur l'environnement. Cette étude, qui s'appuie sur des évidences dans le secteur agricole mexicain et centraméricain, montre comment de puissants intérêts de monopoles agrindustriels tirent grand profit de l'empoisonnement du monde.

INTRODUCCIÓN

Hasta finales de la segunda guerra mundial, la vocación de la agricultura mexicana fue la de satisfacer las necesidades alimentarias del país. Después, por el impacto de diversos factores nacionales e internacionales, esa agricultura fue cediendo a favor de formas de producción meramente comerciales, que obedecieron a preocupaciones estratégicas radicalmente diferentes: creación de ahorro interno por la vía de actividades agroexportadoras, contribución al esfuerzo de la industrialización del país gracias a la producción de materias primas específicas, desplazamiento hacia las industrias urbanas de una mano de obra ahora desocupada debido a la tecnificación creciente de los cultivos. El crédito, tanto moral como financiero, del que se benefició hasta entonces la agricultura campesina, sufrió una contracción drástica como resultado de la política de los gobiernos y los dirigentes que sucedieron a Lázaro Cárdenas (1934-1940). A partir de entonces se consideró que las estructuras tradicionales no eran ya los mecanismos adecuados para promover las nuevas formas de acumulación de capital; había que sustituirlas por formas de organización modernas, acordes con las nuevas orientaciones económicas del país; la mayoría de las inversiones gubernamentales se canalizaron al apoyo y promoción de la agricultura comercial y de alto rendimiento sustentada en el uso de tecnologías de punta. Al mismo tiempo, el Estado mexicano facilitó y promovió el ingreso al territorio nacional de empresas extranjeras agroindustriales, principalmente de Estados Unidos, portadoras de la revolución verde y de capitales, que lograron su rápida expansión en los espacios agrícolas del país.

De esa manera, la agricultura mexicana entró en una fase de industrialización ininterrumpida. Con la implantación de las técnicas modernas, mayores superficies con las mejores tierras productivas fueron sometidas a cultivos intensivos, principalmente aquellas que disponían de infraestructura de riego y vías de comunicación; ahí se aplicó, y se sigue haciendo, el costoso paquete tecnológico consistente en el uso de maquinaria pesada, semillas híbridas, pesticidas, fungicidas, herbicidas y

fertilizantes. La combinación de los diversos factores técnicos, donde destacan los brebajes venenosos (milagros enviados por el Tío Sam), hizo posible el crecimiento expotencial de los rendimientos agrícolas. Pero además de sus virtudes productivas, ese paquete técnico trajo consigo adversidades y tragedias, sobre todo para los campesinos y trabajadores del campo mexicano. Hoy se observa también que el medio ambiente paga un alto costo al proceso de industrialización de la agricultura mexicana.

El contenido básico de este estudio está en relación con los impactos que están teniendo los pesticidas en la salud humana y en el medio ambiente en algunas de las regiones de México y Centroamérica donde están presentes las agroindustrias trasnacionales; ahí se puede observar el costo humano y ambiental de los procesos de modernización económica.

TECNOLOGÍAS MODERNAS Y AGRICULTURA DE ALTO RENDIMIENTO: EL CASO DE LOS VALLES DEL BALSAS

En los valles del Balsas (estado de Guerrero) y desde mediados de los años setenta, las empresas estadounidenses American Produce, primero, y Lee Shipley, Chiquita y Del Monte, después, en una superficie promedio de 5 000 hectáreas han producido melón durante la época de invierno para abastecer los mercados de Estados Unidos, principalmente. Lo llevan a cabo en tierras que los empresarios rentan a los campesinos de la región, quienes al mismo tiempo son ocupados como asalariados en sus propias parcelas. Las empresas trasnacionales ejercen un control directo sobre el proceso productivo, en el que aplican un costoso paquete tecnológico provisto por las casas matrices ubicadas en Estados Unidos. Cuidan que el producto final sea el que satisfaga las exigencias del consumidor estadounidense y que responda a las normas, tanto en términos de sabor como en la forma física, que debe ser perfecta. La razón de esta selección draconiana de frutos obedece al interés fundamental de exportar y a la competencia internacional; así, en la mayoría de los casos, más de la mitad de la producción se destina a la exportación.

La producción regional de melón para la exportación se basa en el uso intensivo de tecnologías de punta, que corresponden al paradigma impuesto por la revolución verde: maquinaria pesada, sistemas de irrigación por gravedad y goteo, uso de plantas y semillas de alto rendimiento y productos químicos (pesticidas, fungicidas, herbicidas) para evitar toda agresión que afecte el desarrollo de la planta y el fruto y asegurar la calidad del producto final. Prácticamente las empresas trasnacionales crean microsistemas artificiales, que mantienen bajo un constante bombardeo de químicos, en los que obtienen rendimientos que van de 15 a 20 toneladas por hectárea, y con los sistemas de fertirrigación que están introduciendo esos resultados son mayores. No obstante, es notorio que las plagas están adquiriendo resistencia a los pesticidas, por lo que se ha desatado una verdadera guerra entre productores y parásitos de melón,

que se expresa en la aplicación cada vez más intensa de químicos: por ejemplo, en 1980 fueron suficientes seis aplicaciones; a finales de la misma década se requirieron 11 aplicaciones y recientemente hay que hacer 14 aplicaciones por hectárea en promedio. Esto repercute también en los costos de producción: si en 1990 el gasto de pesticidas representó el 17%, en 1994 ascendió a 23.8% del costo total por hectárea.¹

Los tiempos de aplicación de los pesticidas comienzan con la preparación de los suelos: primero se ara la tierra en profundidad para exponer al subsuelo a los rayos del sol y así eliminar ciertos gérmenes; después se procede a una aspersión de —carácter preventivo— de productos químicos, los cuales ocasionan un tipo de esterilización del suelo, el cual se debe regenerar artificialmente con la aplicación masiva de fertilizantes químicos. Así, todo el cultivo del melón está sujeto a una rigurosa agenda de aplicaciones químicas, vía riego, tierra y fumigaciones, hasta la obtención del fruto.

El uso intensivo de los productos químicos a corto y mediano plazos tiene múltiples y graves consecuencias para el medio ambiente y para la salud de los trabajadores y pobladores de la región. No obstante que se conocen los efectos perversos de su aplicación, sobre todo en Estados Unidos, de donde proceden y se aplican primeramente, se incrementa su aplicación.

LOS EFECTOS DE LA SOBREALICACIÓN DE PESTICIDAS

La agricultura mexicana en general está girando en torno a los químicos; además de los cultivos comerciales, en las producciones campesinas y de temporal se está haciendo uso masivo de pesticidas sin los conocimientos básicos de manejo, ni de las consecuencias para la salud y el medio ambiente: "con dos litros de líquido y dos peones hacemos lo que antes hacíamos con diez peones; ahora dependemos mucho de esos químicos los campesinos".² La legislación fitosanitaria tiene un escaso impacto en el control y la protección de la salud y el medio ambiente.

Las empresas meloneras que operan en los valles del río Balsas están usando productos químicos diferentes para superar el problema fitosanitario; los aplican solos o mezclados, a sabiendas de que algunos de ellos son extremadamente tóxicos, tales como el Paratión y el Trigart. El primero es un herbicida organofosforado muy potente que actúa por simple contacto y para el cual no hay antídoto realmente eficaz en caso de intoxicación. En cuanto al Trigart, no obstante estar prohibido tanto en Estados Unidos como en México, se sigue usando.

1 Bustamante Álvarez, Tomás, *De la transformación de la agricultura a las paradojas del desarrollo regional*, Tierra Caliente, Guerrero, Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editor, México, 1996, p. 248.

2 Entrevista con el señor Adatao Valle, campesino de El Escondido, Guerrero.

Los riesgos por el uso de pesticidas, además de ser inherentes a su carácter tóxico, se acrecientan por las formas en que se utilizan: fumigaciones aéreas sin considerar las condiciones meteorológicas adecuadas; se aplican mezclas que se convierten en verdaderas bombas químicas; los trabajadores fumigan sin equipo de protección y sin que estén informados de los riesgos y de los cuidados que deben tener en el contacto con los químicos y los frutos, etc. Se observa gran irresponsabilidad de las empresas trasnacionales que operan en los valles de Tierra Caliente, respecto a los ecosistemas y el medio ambiente regional; en diversos niveles empresariales hay prepotencia y menosprecio por los reglamentos fitosanitarios.

Hay problemas de salud, principalmente entre los trabajadores que tienen mayor contacto con los químicos; al respecto hacen falta estudios disciplinarios que analicen y den seguimiento al problema. Pudimos constatar que las autoridades sanitarias simulan observar el caso con un silencio prudente y por temor a incomodar a las empresas no quieren dar información que divulgue el problema. No obstante, según opiniones de médicos que ejercen en la región, hay problemas de salud específicamente relacionados con el empleo de pesticidas; diversos casos de contaminación, intoxicación e incluso fallecimientos que tienen relación con los venenos agrícolas.³ También hay afectación a la ganadería (vacuna y de corral) y la apicultura; la fauna acuática ha desaparecido prácticamente debido a las cantidades de arrastres tóxicos que van a dar a los ríos. Hay deterioro de la calidad de los suelos; además del uso de numerosos agentes fitosanitarios, el cultivo del melón exige fuertes cantidades de agua (7 200 metros cúbicos por hectárea), por lo que en diversas partes se está regando con agua salada que se bombea del río Balsas. Según los técnicos los niveles de salinidad del Balsas no representan peligro ambiental, son tolerables para la agricultura, pero a mediano o largo plazos habrá acumulación de sales que al sumarse a los residuos de pesticidas (principalmente metales pesados) y fertilizantes modificarán sin duda las propiedades físicas de los suelos. Pero todo indica que el deterioro de los suelos y del medio ambiente en general no está entre las preocupaciones de la empresas del melón; al dejar de ser rentables por plagas y deterioro físico, se mudan a otros lugares productivos dejando tras ellas verdaderas áreas siniestradas.

El problema no termina ahí, ni es solamente del presente; amenaza también el futuro económico de la región: las formas que están utilizando las trasnacionales en la explotación y succión de los recursos también comprenden los de generaciones futuras con el agotamiento de las potencialidades productivas. A pesar de ello no se esperan cambios de actitud

³ Entrevistas con médicos del IMSS y de servicio particular, 20 de febrero de 1997, Ciudad Altamirano y Tlapachuala, Guerrero. Pidieron no publicar sus nombres.

a corto plazo, tampoco existen a nivel regional contrapoderes económicos capaces de disputar la hegemonía impuesta por las transnacionales y sacar adelante formas alternativas de desarrollo regional.

LOS PESTICIDAS, UNA PLAGA NACIONAL

Los valles del río Balsas no constituyen un caso aislado; otras regiones de México se encuentran con dificultades similares relacionadas con el uso indiscriminado de productos fitosanitarios peligrosos. Es notable el uso de pesticidas, principalmente en el sector de frutas y hortalizas; por ejemplo, en 1990 ese sector absorbió el 49% del total aplicado a la agricultura nacional;⁴ hay casos que indican que la tendencia en la década de los noventa ha ido en crecimiento, tanto en las frutas y hortalizas como en la agricultura en general.⁵ Tampoco el uso irresponsable de pesticidas es exclusivo de las empresas transnacionales; los diversos sectores agrícolas utilizan pesticidas en cantidades proporcionales a la magnitud de sus unidades de producción. Por ejemplo, entre las empresas extranjeras y las mexicanas que operan en el negocio agroalimentario no existen diferencias con relación a los paquetes tecnológicos que aplican ambas, las cuales en muchos casos están asociadas y envenenan por igual. No menos nociva se ha convertido la agricultura pequeña de tipo campesina y de temporal, que no escapa a las trampas de las semillas mejoradas y productos químicos que los mercados han impuesto a la agricultura. Diversos han sido los canales oficiales y privados por los que se ha promovido el uso de pesticidas: cuando Banrural era actor activo del campo mexicano las incluyó en sus paquetes de crédito; por ejemplo, a finales de los ochenta, el 40% de los pesticidas consumidos fue distribuido por esta institución a los productores pequeños y medianos, y el resto se distribuyó por las vías comerciales;⁶ actualmente programas públicos, como es Procampo, y estatales de apoyo a campesinos, cuando se refieren a insumos, incluyen agroquímicos. Además de la clientela cautiva del uso de pesticidas, está la publicidad sistemática de esos productos, que el agricultor consume sin orientación adecuada acerca de las consecuencias que puede tener en su manejo, en los productos que cosecha y en el medio ambiente.

Los efectos conjugados de los diferentes factores que hacen posible el uso y abuso de agroquímicos han convertido a México en un importante y creciente consumidor de agentes químicos con vocación fitosanitaria: entre 1960 y 1990, el volumen anual del consumo de pesticidas se multi-

4 AMIPFAC, *Mercado de pesticidas 1990*, México, 1991, p. 87.

5 Bustamante, *op cit.*, p. 236.

6 Restrepo, Iván, *Naturaleza muerta. Los plaguicidas en México*, Océano, México, 1988, p. 71.

plicó por cuatro, de 14 000 ascendió a 57 000 toneladas, lo que representa, en promedio, un consumo anual de 750 gramos/habitante.⁷

Los crueles efectos del consumo venenoso se detectan con diferentes niveles y su impacto en la salud está en relación con los niveles de mayor marginación social. No conocemos estudios que permitan evaluar la amplitud de este fenómeno en escala nacional, pero hay fuentes confiables que estiman conservadoramente unas 13 000 intoxicaciones agudas y unas 700 muertes anuales que tienen relación con el uso y consumo de pesticidas.⁸ Las enfermedades crónicas que tienen por origen un contacto regular con los productos denunciados están en expansión y aumentan el mismo ritmo que el consumo de los agentes químicos. Su impacto está subvaluado; por ejemplo, en el sector de jornaleros agrícolas en la medida en que muchos de ellos no son sedentarios y se desplazan de una región a otra según los trabajos que encuentran, muchas veces los estudios o encuestas no los captan. Pero además estos trabajadores, por las condiciones paupérrimas de vida y de bajos niveles de instrucción, cuando se enferman no consultan al médico, sino excepcionalmente, en los casos muy graves. No obstante, estudios médicos efectuados en el valle del río Yaqui, en el estado de Sonora, han revelado casos de leucemia anormalmente elevados, la presencia de 17 pesticidas diferentes en la sangre de infantes de entre tres y seis meses, así como en la leche materna. En la misma región, los análisis de agua de pozo han revelado la presencia de DDE, DDT, Endrin, HCH y Dieldrin en proporciones que sobrepasan por mucho las normas definidas por la ley mexicana (hasta 66 veces más de la permitida).⁹

De igual manera sucede en Sinaloa con la producción de hortalizas; en ese estado, en 1996 la producción de jitomate tuvo un valor de 450 millones de dólares, lo cual es un indicador de los niveles de intensidad con que se está produciendo y haciendo uso de los pesticidas y explotando la fuerza de trabajo. Ahí la contaminación con químicos se ha generalizado. Un estudio en el municipio de Navolato encontró en el agua de uso doméstico y humano la presencia de 13 compuestos, de los cuales 10 eran plaguicidas organofosforados y tres organoclorados; sólo nueve tenían autorización para ser usados; los prohibidos fueron el Diazinón, el BHC y el Endrin.¹⁰

En el estado de Veracruz, la empresa Planfosur, filial de la trasnacional Simpson Internacional Paper, productora de eucalipto, ha sido denunciada recientemente por la contaminación con sustancias químicas que sufrieron alrededor de mil jornaleros agrícolas. Entre los productos

7 ANIQ, *Anuario Estadístico de la Industria Química Mexicana*, 1990.

8 ECO/OPS, *Centro Panamericano de Ecología y Salud*, Metepec, Estado de México, 1990.

9 RAPAM, "Plaguicidas entre los inconvenientes del Valle del Yaqui", *Boletín*, núm. 10, México, 1995.

10 RAPAM, *Boletín*, núm. 13, 1996, p. 10.

venenosos se encontraron el Paraquat, el Glifosato y el Plicoram.¹¹ Una profusión de testimonios similares a lo largo y ancho del país muestran que los derechos a la salud, el cuidado del medio ambiente y las normas fitosanitarias no son respetados, por regla general, en la producción y uso de agroquímicos.

La plaga de pesticidas que ha invadido a México está presente con igual intensidad en los diversos países latinoamericanos con agriculturas de exportación y donde está presente el modelo agroindustrial estadounidense. Veamos brevemente la semejanza con el caso de la producción bananera de Costa Rica.

Costa Rica es el segundo productor mundial de plátanos, después de Honduras; ese fruto es el principal rubro de exportación del país (su valor en 1993, por ejemplo, fue del orden de 476.4 millones de dólares). La producción de plátanos es controlada en un 60% por cuatro empresas estadounidenses; las tres más grandes son: la Chiquita, la Standard Fruit Company y la Del Monte. Empresas que son beneficiadas con políticas locales favorables a la inversión extranjera, créditos de la banca nacional, facilidades en la compraventa de tierras, moderados impuestos de importación de insumos, etcétera. En esas condiciones el cultivo del plátano está en pleno auge: de 28 000 ha en 1990, ascendió a 50 000 ha en 1995. Además de las producciones controladas directamente por las empresas, existen los sistemas de "contrato" o de "asociación" entre empresas y pequeños productores locales.

Las tecnologías utilizadas en Costa Rica responden al mismo modelo agroempresarial de uso intensivo de químicos empleados en México; se estima que cada año se utilizan aproximadamente 1 500 ton en escala nacional. Se confirma que muchos de estos productos están prohibidos en Estados Unidos, o sometidos a normas de utilización draconianas; son los casos de Paraquat, Namacur, Etotrop, Oxamil, Carbufuran, Chlorotolani, Benomyl, Lindano y Clorofirifos.¹² Además de los pesticidas esparcidos en las plantaciones, los ríos costeros arrastran cantidades considerables de residuos tóxicos arrojados por las empresas, que aunados a los diferentes desechos de la producción platanera se aglomeran en sedimentos que con el paso de los años son la causa básica de ecosistemas frágiles y siniestrados. Un saldo de lo anterior, por ejemplo, es la destrucción en un 90% de la barrera de coral de la costa atlántica.¹³

También se observa el mismo fenómeno que en México con relación a las condiciones de trabajo de los jornaleros de las plantaciones bananeras: no disponen de protección adecuada en el manejo de pesticidas, el 6% de los trabajadores se ve afectado por envenenamiento, bajos salarios

11 RAPAM, *Boletín*, núm. 14, 1996, p. 14.

12 Banana Link, "Caso de estudio: los costos sociales y ecológicos de la producción de bananas en Costa Rica", *Boletín de Información*, s/f, Londres, Inglaterra.

13 *Ibid.*

y ausencia de prestaciones sociales, la legislación parece no operar para las empresas multinacionales; la organización de los trabajadores se da de manera vertical y obligatoria; todos los empleos creados por las empresas son temporales, etcétera. Pero nada parece detener la expansión de la producción platanera; el gobierno de Costa Rica anunciaba que se trabajará para elevar la productividad de 1 800 a 2 500 cajas por hectárea para 1997 a fin de aumentar las exportaciones a un total de 17 millones de cajas en dos años más.¹⁴

EL ENVENENAMIENTO DEL MUNDO, NEGOCIO "MADE IN USA"

Los pesticidas son por definición productos tóxicos, concebidos para eliminar especies animales o vegetales que el hombre considera indeseables. Por lo tanto, constituyen un peligro no sólo para las plagas contra las cuales se supone van a luchar, sino también para el medio ambiente y la vida en general.

El uso masivo de pesticidas en la agricultura está asociado con el proceso que dio inicio a la denominada revolución verde a principios de los años cuarenta. Fue cuando apareció en el mercado la generación de insecticidas de los compuestos orgánicos de síntesis. El representante más "ilustre" de este tipo de producto es el DDT, que en muchas regiones del globo desempeñó un papel decisivo en la erradicación del mosquito anopheles, vector de la malaria o paludismo. Debido a su alta toxicidad el DDT mostró rápidamente la prueba de sus límites: utilizado a profusión contamina la atmósfera, las aguas de lluvia, las aguas de los ríos, las capas freáticas, etcétera, poniendo en peligro a la fauna y a la flora en su conjunto, y por supuesto a la sociedad humana. En Estados Unidos, país de origen del pesticida, se han realizado investigaciones que demuestran que el DDT y todos los productos organoclorados causan enfermedades del sistema nervioso, modificaciones del sistema endocrino, lesiones oculares, cánceres, enfermedades genéticas, disminución de la inteligencia, debilidad del sistema inmunológico, entre otros males.¹⁵ Otro factor agravante es la duración de la toxicidad del producto; estudios al respecto han mostrado que la "vida media" del DDT es de 20 a 30 años y que su persistencia depende de las condiciones climáticas que hacen lenta o rápida la volatilidad de sus agentes activos.¹⁶ Esta resistencia induce una concentración progresiva a lo largo de la cadena alimenticia; en la actualidad, los componentes organoclorados forman parte de la dieta diaria de cada persona del planeta; por lo tanto pueden encontrarse en la sangre,

¹⁴ Federación UNDECA, *Undesquita*, Costa Rica, enero de 1996.

¹⁵ Agencia de Protección Ambiental, *Reconocimiento y manejo de envenenamiento por pesticida*, EPA, 50/9-88-001, Washington, D.C., 4ª edición; Allsopp, Michelle, y Pat Costner, Greenpeace, "Efectos de los organoclorados en la salud pública", *Boletín*, núm. 11-12, RAPAM, 1995, pp. 9-13.

la leche, los músculos y la grasa de los seres humanos. Al acumularse en los tejidos se suman a los niveles corporales de sustancias tóxicas que amenazan la vida.¹⁷ En 1992 la Organización Mundial de la Salud estimó en unos tres millones los casos de intoxicaciones y en 220 000 los de muertes relacionadas con pesticidas; el 99% de estos casos se dieron en los países subdesarrollados, que consumen el 20% de la producción mundial de pesticidas.¹⁸

Ante tales peligros la sociedad ha comenzado a reaccionar, sobre todo en los países desarrollados, que consumen el 80% de los pesticidas mundiales; las diversas formas de denuncia y protesta han comenzado a permear las políticas de gobiernos y de organizaciones internacionales relacionadas con el medio ambiente y la salud. La movilización social está obligando también a las multinacionales que controlan el negocio de pesticidas a modificar las opciones químicas de la agricultura y la producción de alimentos, con el desarrollo de productos menos tóxicos y nocivos para la salud. En esa perspectiva apuntan los compuestos químicos degradables, entre los que se encuentran los organofosforados y los carbamates, a los cuales se les atribuye una vida mucho más corta, aunque no están libres de toxicidad; de igual manera, recurrir a los sistemas biológicos en el control de plagas y enfermedades de la agricultura representa otra opción aceptada.

A pesar de los avances técnicos en el campo de los agroquímicos, los pesticidas sin efectos secundarios están aún por inventarse. Lo paradójico del asunto es que en muchos casos los productos más eficientes por los niveles de alta toxicidad son también los más costosos. En otras palabras, son fuente de grandes y exitosos negocios internacionales, que se amparan y usan todos los medios necesarios para burlar reglamentos nacionales e internacionales y continúan reproduciendo el "círculo del veneno". Por ejemplo, tenemos el caso de Estados Unidos y su política de dos caras: la Agencia de Protección Ambiental ha aumentado los requisitos de notificación y etiquetado en la exportación de plaguicidas prohibidos o sin registro.¹⁹ Sin embargo, "26 000 toneladas de pesticidas particularmente peligrosos, tales como el Mirex, el Heptacloro, el Clordano se exportaron en 1990, y una tercera parte de esas exportaciones fueron anónimas (debido a que el Departamento del Tesoro lo permite); el exportador más importante tiene su domicilio en Saint Louis (Missouri), sede de la multinacional química Monsanto".²⁰ Otro caso fue la empresa Velsicol que en 1996 seguía exportando el Clordano, producto

16 RAPAM, *Boletín*, núm. 15-16, 1996, p. 17.

17 Allsopp y Costner, *op cit.*, p. 9.

18 Jevarat, J., "Estadísticas Mundiales de Salud", *Quarterly*, vol. 43, núm. 3, 1993, pp. 139-144.

19 RAPAM, *Boletín* núm. 3, 1993, p. 9.

prohibido en Estados Unidos; entre los destinatarios se encontraba México. Pero el caso extremo es la producción y exportación del DDT, del cual Estados Unidos exporta al mundo 18 000 toneladas por año.

CONCLUSIÓN

PESTICIDAS Y NEOLIBERALISMO: LAS MAYORES PLAGAS DEL CAMPO MEXICANO

La industrialización de la agricultura mexicana, si se considera únicamente el contexto que la propicia y las políticas neoliberales en que se sustenta, tiene saldos positivos: inversión de capitales externos, altos rendimientos productivos, tecnificación ultramoderna, exportaciones agrícolas de invierno, empleos temporales, entre otros. Pero al comparar tales resultados con los costos sociales, técnicos y ambientales que la hacen posible, se evidencian saldos negativos para la economía, la sociedad y los recursos naturales y productivos de México.

Es muy alto el costo que está teniendo la agroindustrialización de México; la opción química de crecimiento productivo está deteriorando lenta e inexorablemente los ecosistemas locales y la salud de amplias capas, si no es que de toda la población. El impacto de dependencia de los químicos no sólo es de la agricultura comercial, pues ha permeado a la agricultura en general. Los campesinos cada vez más abandonan las prácticas culturales tradicionales (eliminación de malezas y "dar tierra" a la planta), sustituyéndolas por fumigaciones de pesticidas y aplicaciones de fertilizantes químicos. La agricultura alimentaria y campesina se ha transformado, gira también en torno a las dinámicas impuestas por los mercados de la industria transnacional de pesticidas.

Las autoridades mexicanas encargadas de observar que no se afecte la salud social y el medio ambiente dicen estar regulando y controlando el problema; las evidencias indican que los pesticidas son una plaga que no se combate con neoliberalismo. Para el gobierno mexicano es prioritario atraer capital externo y mantenerlo al costo que sea; hacer cumplir las normas fitosanitarias nacionales e internacionales con el tráfico de químicos prohibidos, sería trastocar fuertes intereses de consorcios con inversiones en el país y eso podría incomodarlos y hasta ahuyentarlos; además, sería una traición a los principios estratégicos del neoliberalismo. México, al igual que otros países subdesarrollados, está siendo utilizado por las multinacionales productoras de pesticidas como el tiradero de productos tóxicos fitosanitarios; pero para las autoridades mexicanas no parece que este sea un problema fundamental, no figura entre las prio-

²⁰ PASE, *Reporte*, citado por Bouguerra, M.L., en "La plaga de los pesticidas tóxicos", *Le Monde Diplomatique*, París, abril de 1993, p. 26.

ridades a analizar en el contexto del Tratado de Libre Comercio. Por eso, entre los males que están afectando a la agricultura mexicana se encuentran la plaga de los pesticidas y las decisiones políticas neoliberales que mantienen enferma, con consecuencias dramáticas, la salud social y ambiental.

En escala internacional, la ambigüedad política estadounidense respecto a los pesticidas más peligrosos, de prohibir su uso en territorio nacional, pero permitir su producción y exportación a otros países no corrige el problema; más bien reproduce y exporta el círculo del veneno. Sus empresas agroindustriales los aplican en otras partes del mundo, desde donde abastecen su mercado interno de alimentos: melones, plátanos y hortalizas, entre otros, que se producen en México, Costa Rica y en otros países, en los cuales esparcen sus pesticidas, varios de ellos prohibidos, que han hecho de los países subdesarrollados tiradero del 75% de los productos fitosanitarios no autorizados en Estados Unidos.²¹ Estas contradicciones de la política del vecino país, con graves consecuencias para México, se explican por los fuertes intereses que sustentan este negocio; los fabricantes de pesticidas, organizados en la Asociación de Fabricantes de Productos Químicos (CMA), constituyen una fuerza política que se ha opuesto, a través del Partido Republicano, al establecimiento de leyes con mayor vocación ambiental.

No obstante las asociaciones estratégicas de agroindustrias transnacionales y gobiernos nacionales, las voces opositoras son cada vez mayores y más fuertes, en la propia sociedad estadounidense y en el mundo entero, contra el envenenamiento de la tierra, del agua, del aire, y por los derechos a la salud y la preservación del medio ambiente.

²¹ Seager, Joni, *Atlas del Medio Ambiente Mundial*, Ediciones Autrement, París, Francia, 1993.